

NOVENA DE NAVIDAD

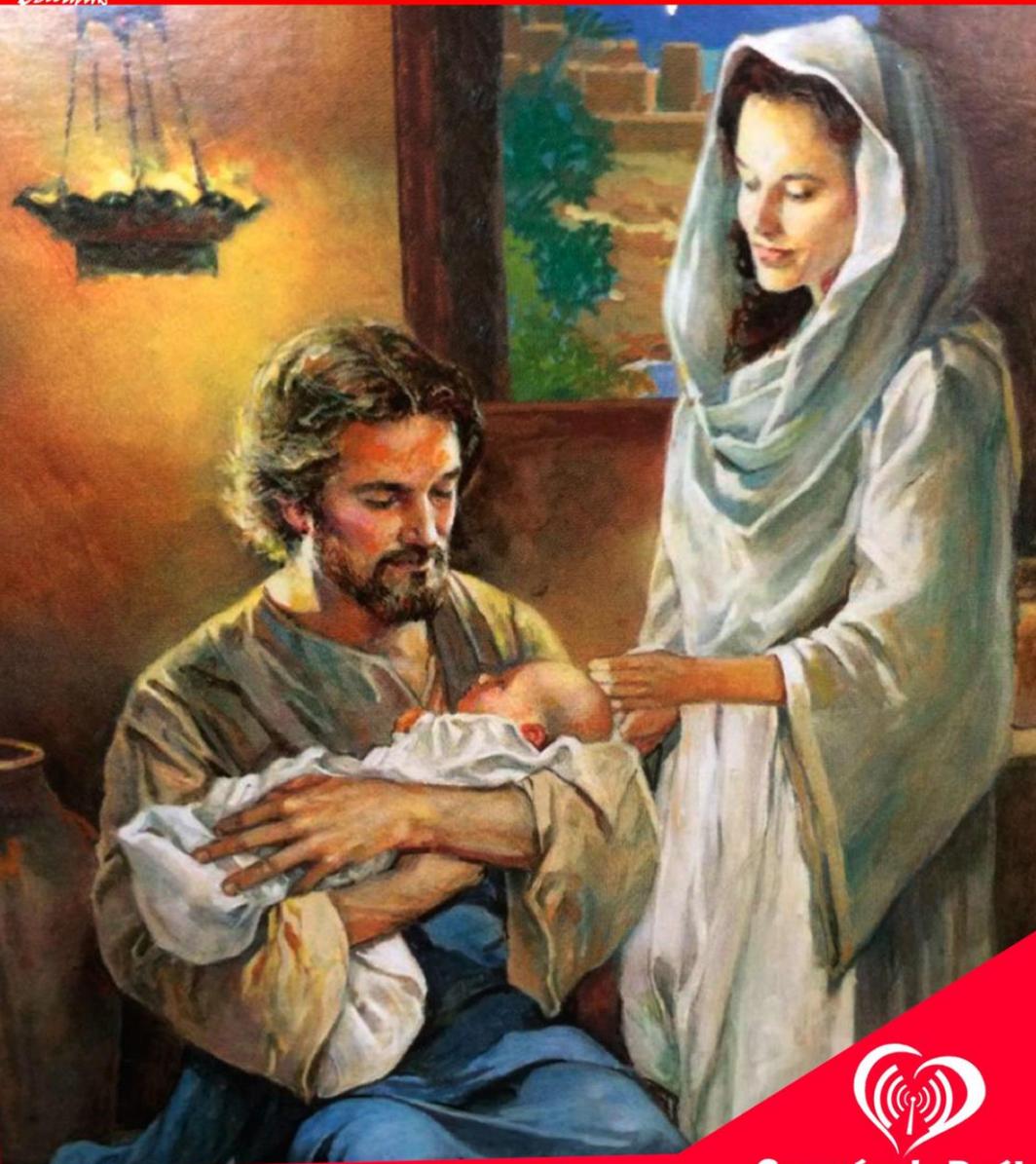


2021

AÑO DE SAN JOSÉ



misión vicentina



Corazón de Paúl

NOVENA DE NAVIDAD 2021

**CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN
AÑO DE SAN JOSÉ**

CORAZÓN DE PAÚL 2021

INTRODUCCIÓN

Con motivo del año de San José propuesto por el Papa Francisco, queremos que las meditaciones giren en torno a la figura de San José, tomando la carta apostólica Patris Corde.

ORDEN DE LA NOVENA

- 1.** Saludo- Motivación para cada día. En el nombre del padre del Hijo y del Espíritu Santo.
- 2.** Oraciones para todos los días.
- 3.** Meditación del día correspondiente.
- 4.** Gozos.
- 5.** Dinámica.
- 6.** Compartir fraterno.

Para quienes van a participar en alguna Misión, se invita también a hacer con las comunidades la celebración de la Palabra con los textos correspondientes de la liturgia.

Como anexo a la novena hay seis encuentros para celebrar en una hora distinta a la de la novena.

P. Andrés Felipe Rojas, CM
Párroco Santo Cristo de Guaranda

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS



Benignísimo Dios de infinita caridad que tanto amaste a los hombres, que les diste en tu Hijo la mejor prenda de tu amor para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen naciera en un pesebre para nuestra salud y remedio; yo, en nombre de todos los mortales, te doy infinitas gracias por tan soberano beneficio. En retorno a él te ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de tu Hijo humanado; suplicándote por sus divinos méritos, por las incomodidades con que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongas nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con total desprecio de todo lo terreno para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna y more eternamente. Amén. (Se reza tres veces Gloria al Padre).

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA VÍRGEN



Soberana María, que por tus grandes virtudes y especialmente por tu humildad, mereciste que todo un Dios te escogiera por madre suya, te suplico que tú misma prepares y dispongas mi alma, y la de todos los que en este tiempo hagan esta novena, para el nacimiento espiritual de tu adorado Hijo. ¡Oh dulcísima Madre!, comunícame algo del profundo recogimiento y divina ternura con la que aguardaste para que nos hagas más dignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad. Amén. (Se reza tres veces el Avemaría).

ORACIÓN A SAN JOSÉ

¡Oh Santísimo José!, esposo de María y padre adoptivo de Jesús, infinitas gracias doy a Dios porque te escogió para tan altos ministerios y te adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza. Te ruego, por el amor que tuviste al Divino Niño, me hagas arder en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina esencia le veo y le gozo en el cielo. Amén (Se reza un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria).

ORACIÓN AL NIÑO JESÚS



Acuérdate ¡oh dulcísimo Niño Jesús! que dijiste a la Venerable Margarita del Santísimo Sacramento y por ella a todos tus devotos estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente: “Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado”. Llenos de confianza en ti, ¡oh Jesús, que eres la misma verdad!, venimos a exponerte toda nuestra miseria. Ayúdanos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada. Concédenos por los méritos de tu encarnación y de tu infancia la gracia de la cual necesitamos tanto. Nos entregamos a ti, ¡oh Niño omnipotente!, seguros que no quedará frustrada nuestra esperanza y de que en virtud de tu divina promesa acogerás y despacharás favorablemente nuestra súplica. Amén.

GOZOS NAVIDEÑOS

Dulce Jesús mío, mi niño adorado
¡Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!

¡Oh, Sapiencia suma del Dios soberano,
que a infantil alcance te rebajas sacro!
¡Oh, Divino Niño, ven para enseñarnos
la prudencia que hace verdaderos sabios!

¡Oh, Adonái potente que a Moisés hablando,
de Israel al pueblo diste los mandatos!
¡Ah, ven prontamente para rescatarnos,
y que un niño débil muestre fuerte el brazo!

¡Oh, raíz sagrada de Jesé que en lo alto
presenta al orbe tu fragante nardo!
Dulcísimo Niño que has sido llamado
Lirio de los valles, Bella flor del campo.

¡Llave de David que abre al desterrado
las cerradas puertas de regio palacio!
¡Sácanos. Oh Niño con tu blanca mano,
de la cárcel triste que labró el pecado!

¡Oh, lumbre de Oriente, sol de eternos rayos,
que entre las tinieblas tu esplendor veamos!
Niño tan precioso, dicha del cristiano,
luzca la sonrisa de tus dulces labios.

¡Espejo sin mancha, santo de los santos,
sin igual imagen del Dios soberano!
¡Borra nuestras culpas, salva al desterrado
y en forma de niño, da al mísero amparo!

¡Rey de las naciones, Emmanuel preclaro,
De Israel anhelo Pastor del rebaño!

¡Niño que apacientas con suave cayado
ya la oveja arisca, ya el cordero manso!

¡Ábranse los cielos y llueva de lo alto
bienhechor rocío como riego santo!
¡Ven hermoso Niño, ven Dios humanado!
¡Luce, Dios estrella! ¡Brotó, flor del campo!

¡Ven, que ya María previene sus brazos,
do su niño vean, en tiempo cercanos!
¡Ven, que ya José, con anhelo sacro,
se dispone a hacerse de tu amor sagrario!

¡Del débil auxilio, del doliente amparo,
consuelo del triste, luz del desterrado!
¡Vida de mi vida, mi dueño adorado,
mi constante amigo, mi divino hermano!

¡Ven ante mis ojos, de ti enamorados!
¡Bese ya tus plantas! ¡Bese ya tus manos!
¡Prosternado en tierra, te tiendo los brazos, y aún más que mis
frases, te dice mi llanto!

¡Ven Salvador nuestro por quien suspiramos.
Ven a nuestras almas, Ven, no tardes tanto!



MEDITACIONES PARA CADA DÍA DE LA NOVENA

Para cada día es conveniente la meditación de la carta apostólica Patris Corde del Papa Francisco y en otra hora conveniente los encuentros comunitarios que se expondrán en las siguientes páginas.

Es muy recomendable que para cada día se tenga un signo y que cada misionero, pueda elaborar unas preguntas que den paso a la conversación entre los integrantes de la novena.

Día 1 ¿Quién fue José?

Con corazón de padre: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios «el hijo de José»[1].

Los dos evangelistas que evidenciaron su figura, Mateo y Lucas, refieren poco, pero lo suficiente para entender qué tipo de padre fuese y la misión que la Providencia le confió.

Sabemos que fue un humilde carpintero (cf. Mt 13,55), desposado con María (cf. Mt 1,18; Lc 1,27); un «hombre justo» (Mt 1,19), siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley (cf. Lc 2,22.27.39) y a través de los cuatro sueños que tuvo (cf. Mt

1,20; 2,13.19.22). Después de un largo y duro viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pesebre, porque en otro sitio «no había lugar para ellos» (Lc 2,7). Fue testigo de la adoración de los pastores (cf. Lc 2,8-20) y de los Magos (cf. Mt 2,1-12), que representaban respectivamente el pueblo de Israel y los pueblos paganos.

Tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que le reveló el ángel: «Tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,21). Como se sabe, en los pueblos antiguos poner un nombre a una persona o a una cosa significaba adquirir la pertenencia, como hizo Adán en el relato del Génesis (cf. 2,19-20).

En el templo, cuarenta días después del nacimiento, José, junto a la madre, presentó el Niño al Señor y escuchó sorprendido la profecía que Simeón pronunció sobre Jesús y María (cf. Lc 2,22-35). Para proteger a Jesús de Herodes, permaneció en Egipto como extranjero (cf. Mt 2,13-18). De regreso en su tierra, vivió de manera oculta en el pequeño y desconocido pueblo de Nazaret, en Galilea —de donde, se decía: “No sale ningún profeta” y “no puede salir nada bueno” (cf. Jn 7,52; 1,46)—, lejos de Belén, su ciudad de origen, y de Jerusalén, donde estaba el templo. Cuando, durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús, que tenía doce años, él y María lo buscaron angustiados y lo encontraron en el templo mientras discutía con los doctores de la ley (cf. Lc 2,41-50).

Día 2 ¿Por qué el Año de San José?

Después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como José, su esposo. Mis predecesores han profundizado en el mensaje contenido en los pocos datos transmitidos por los Evangelios para destacar su papel central en la historia de la salvación: el beato Pío IX lo declaró «Patrono de la Iglesia Católica»[2], el venerable Pío XII lo presentó como “Patrono de los trabajadores”[3] y san Juan Pablo II como «Custodio del Redentor»[4]. El pueblo lo invoca como «Patrono de la buena muerte»[5].

Por eso, al cumplirse ciento cincuenta años de que el beato Pío IX, el 8 de diciembre de 1870, lo declarara como Patrono de la Iglesia Católica, quisiera —como dice Jesús— que “la boca hable de aquello de lo que está lleno el corazón” (cf. Mt 12,34), para compartir con ustedes algunas reflexiones personales sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana. Este deseo ha crecido durante estos meses de pandemia, en los que podemos experimentar, en medio de la crisis que nos está golpeando, que «nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. [...] Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos»[6]. Todos pueden encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud.

Día 3 Padre Amado

La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. En cuanto tal, «entró en el servicio de toda la economía de la encarnación», como dice san Juan Crisóstomo[7].

San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa»[8].

Por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas. Muchos santos y santas le tuvieron una gran devoción, entre ellos Teresa de Ávila, quien lo tomó como abogado e intercesor, encomendándose mucho a él y recibiendo todas las gracias que le pedía. Alentada por su experiencia, la santa persuadía a otros para que le fueran devotos[9].

En todos los libros de oraciones se encuentra alguna oración a san José. Invocaciones particulares que le son dirigidas todos los miércoles y especialmente durante todo el mes de marzo, tradicionalmente dedicado a él[10].

La confianza del pueblo en san José se resume en la expresión “Ite ad Ioseph”, que hace referencia al tiempo de hambruna en Egipto, cuando la gente le pedía pan al faraón y él les respondía: «Vayan donde José y hagan lo que él les diga» (Gn 41,55). Se trataba de José el hijo de Jacob, a quien sus hermanos vendieron por envidia (cf. Gn 37,11-28) y que —siguiendo el relato bíblico— se convirtió posteriormente en virrey de Egipto (cf. Gn 41,41-44).

Como descendiente de David (cf. Mt 1,16.20), de cuya raíz debía brotar Jesús según la promesa hecha a David por el profeta Natán (cf. 2 Sam 7), y como esposo de María de Nazaret, san José es la pieza que une el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Día 4 Padre en la ternura

José vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (Lc 2,52). Como hizo el Señor con Israel, así él “le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer” (cf. Os 11,3-4).

Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (Sal 103,13).

En la sinagoga, durante la oración de los Salmos, José ciertamente habrá oído el eco de que el Dios de Israel es un Dios de ternura[11], que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (Sal 145,9).

La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (Rm 4,18) a través de nuestras debilidades. Muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad. Esto es lo que hace que san Pablo diga: «Para que no me engría tengo una espina clavada en el cuerpo, un emisario de Satanás que me golpea para que no me engría. Tres veces le he pedido al Señor que la aparte de mí, y él me ha dicho: “¡Te basta mi gracia!, porque mi poder se manifiesta plenamente en la debilidad”» (2 Co 12,7-9).

Si esta es la perspectiva de la economía de la salvación, debemos aprender a aceptar nuestra debilidad con intensa ternura[12].

El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Sólo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. Ap 12,10). Por esta razón es importante encontrarnos

con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura. Paradójicamente, incluso el Maligno puede decirnos la verdad, pero, si lo hace, es para condenarnos. Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. La Verdad siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (cf. Lc 15,11-32): viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros, porque «mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» (v. 24).

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

Día 5 Padre en la obediencia

Así como Dios hizo con María cuando le manifestó su plan de salvación, también a José le reveló sus designios y lo hizo a través de sueños que, en la Biblia, como en todos los pueblos antiguos, eran considerados uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad[13].

José estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María; no quería «denunciarla públicamente»[14], pero decidió «romper su compromiso en secreto» (Mt 1,19). En el primer sueño el ángel lo ayudó a resolver su grave dilema: «No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,20-21). Su respuesta fue inmediata: «Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado» (Mt 1,24). Con la obediencia superó su drama y salvó a María.

En el segundo sueño el ángel ordenó a José: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo» (Mt 2,13). José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» (Mt 2,14-15).

En Egipto, José esperó con confianza y paciencia el aviso prometido por el ángel para regresar a su país. Y cuando en un tercer sueño el mensajero divino, después de haberle informado que los que intentaban matar al niño habían muerto, le ordenó que se levantara, que tomase consigo al niño y a su madre y que volviera a la tierra de Israel (cf. Mt 2,19-20), él una vez más obedeció sin vacilar: «Se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en la tierra de Israel» (Mt 2,21).

Pero durante el viaje de regreso, «al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños —y es la cuarta vez que sucedió—, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret» (Mt 2,22-23).

El evangelista Lucas, por su parte, relató que José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños (cf. Lc 2,1-7).

San Lucas, en particular, se preocupó de resaltar que los padres de Jesús observaban todas las prescripciones de la ley: los ritos de la circuncisión de Jesús, de la purificación de María después del parto, de la presentación del primogénito a Dios (cf. 2,21-24)[15].

En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su “fiat”, como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní.

José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. Ex 20,12).

En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. Jn 4,34). Incluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia[16] y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz» (Flp 2,8). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió sufriendo a obedecer» (5,8).

Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente “ministro de la salvación”»[17].

Día 6 Padre en la acogida

José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio»[18].

Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciliamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones.

La vida espiritual de José no nos muestra una vía que explica, sino una vía que acoge. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también intuir una historia más grande, un significado más profundo. Parecen hacerse eco las ardientes palabras de Job que, ante la invitación de su esposa a rebelarse contra todo el mal que le sucedía, respondió: «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?» (Jb 2,10).

José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia.

La venida de Jesús en medio de nosotros es un regalo del Padre, para que cada uno pueda reconciliarse con la carne de su propia historia, aunque no la comprenda del todo.

Como Dios dijo a nuestro santo: «José, hijo de David, no temas» (Mt 1,20), parece repetirnos también a nosotros: “¡No tengan miedo!”. Tenemos que dejar de lado nuestra ira y decepción, y hacer espacio —sin ninguna resignación mundana y con una fortaleza llena de esperanza— a lo que no hemos elegido, pero está allí. Acoger la vida de esta manera nos introduce en un significado oculto. La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio. Y no importa si ahora todo parece haber tomado un rumbo equivocado y si algunas cuestiones son irreversibles. Dios puede hacer que las flores broten entre las rocas. Aun cuando nuestra conciencia nos reprocha algo, Él «es más grande que nuestra conciencia y lo sabe todo» (1 Jn 3,20).

El realismo cristiano, que no rechaza nada de lo que existe, vuelve una vez más. La realidad, en su misteriosa irreductibilidad y complejidad, es portadora de un sentido de la existencia con sus luces y sombras. Esto hace que el apóstol Pablo afirme: «Sabemos que todo contribuye al bien de quienes aman a Dios» (Rm 8,28). Y san Agustín añade: «Aun lo que llamamos mal (etiam illud quod

malum dicitur)»[19]. En esta perspectiva general, la fe da sentido a cada acontecimiento feliz o triste.

Entonces, lejos de nosotros el pensar que creer significa encontrar soluciones fáciles que consuelan. La fe que Cristo nos enseñó es, en cambio, la que vemos en san José, que no buscó atajos, sino que afrontó “con los ojos abiertos” lo que le acontecía, asumiendo la responsabilidad en primera persona.

La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil (cf. 1 Co 1,27), es «padre de los huérfanos y defensor de las viudas» (Sal 68,6) y nos ordena amar al extranjero[20]. Deseo imaginar que Jesús tomó de las actitudes de José el ejemplo para la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso (cf. Lc 15,11-32).

Día 7 Padre de la valentía creativa

Si la primera etapa de toda verdadera curación interior es acoger la propia historia, es decir, hacer espacio dentro de nosotros mismos incluso para lo que no hemos elegido en nuestra vida, necesitamos añadir otra característica importante: la valentía creativa. Esta surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener.

Muchas veces, leyendo los “Evangelios de la infancia”, nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero “milagro” con el que Dios salvó al Niño y a su madre. El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. Lc 2,6-7). Ante el peligro

inminente de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo, y en medio de la noche organizó la huida a Egipto (cf. Mt 2,13-14).

De una lectura superficial de estos relatos se tiene siempre la impresión de que el mundo esté a merced de los fuertes y de los poderosos, pero la “buena noticia” del Evangelio consiste en mostrar cómo, a pesar de la arrogancia y la violencia de los gobernantes terrenales, Dios siempre encuentra un camino para cumplir su plan de salvación. Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia.

Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar.

Es la misma valentía creativa que mostraron los amigos del paralítico que, para presentarlo a Jesús, lo bajaron del techo (cf. Lc 5,17-26). La dificultad no detuvo la audacia y la obstinación de esos amigos. Ellos estaban convencidos de que Jesús podía curar al enfermo y «como no pudieron introducirlo por causa de la multitud, subieron a lo alto de la casa y lo hicieron bajar en la camilla a través de las tejas, y lo colocaron en medio de la gente frente a Jesús. Jesús, al ver la fe de ellos, le dijo al paralítico: “¡Hombre, tus pecados quedan perdonados!”» (vv. 19-20). Jesús reconoció la fe creativa con la que esos hombres trataron de traerle a su amigo enfermo.

El Evangelio no da ninguna información sobre el tiempo en que María, José y el Niño permanecieron en Egipto. Sin embargo, lo que es cierto es que habrán tenido necesidad de comer, de encontrar una casa, un trabajo. No hace falta mucha imaginación para llenar el silencio del Evangelio a este respecto. La Sagrada Familia tuvo que afrontar problemas concretos como todas las demás familias, como muchos de nuestros hermanos y hermanas migrantes que incluso hoy arriesgan sus vidas forzados por las adversidades y el hambre.

A este respecto, creo que san José sea realmente un santo patrono especial para todos aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución y la miseria.

Al final de cada relato en el que José es el protagonista, el Evangelio señala que él se levantó, tomó al Niño y a su madre e hizo lo que Dios le había mandado (cf. Mt 1,24; 2,14.21). De hecho, Jesús y María, su madre, son el tesoro máspreciado de nuestra fe[21].

En el plan de salvación no se puede separar al Hijo de la Madre, de aquella que «avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su unión con su Hijo hasta la cruz»[22].

Debemos preguntarnos siempre si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia. El Hijo del Todopoderoso viene al mundo asumiendo una condición de gran debilidad. Necesita de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado. Dios confía en este hombre, del mismo modo que lo hace María, que encuentra en José no sólo al que quiere salvar su vida, sino al que siempre velará por ella y por el Niño. En este sentido, san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María[23]. José, a la vez que continúa protegiendo a la Iglesia, sigue amparando al Niño y a su madre, y nosotros también, amando a la Iglesia, continuamos amando al Niño y a su madre.

Este Niño es el que dirá: «Les aseguro que siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron» (Mt 25,40). Así, cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, cada moribundo, cada extranjero, cada prisionero, cada enfermo son “el Niño” que José sigue custodiando. Por eso se invoca a san José como protector de los indigentes, los necesitados, los exiliados, los afligidos, los pobres, los moribundos. Y es por lo mismo que la Iglesia no puede dejar de amar a los más pequeños, porque Jesús ha puesto en ellos su preferencia, se identifica personalmente con ellos. De José debemos aprender el

mismo cuidado y responsabilidad: amar al Niño y a su madre; amar los sacramentos y la caridad; amar a la Iglesia y a los pobres. En cada una de estas realidades está siempre el Niño y su madre.

Día 8 Padre trabajador

Un aspecto que caracteriza a san José y que se ha destacado desde la época de la primera Encíclica social, la *Rerum novarum* de León XIII, es su relación con el trabajo. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

En nuestra época actual, en la que el trabajo parece haber vuelto a representar una urgente cuestión social y el desempleo alcanza a veces niveles impresionantes, aun en aquellas naciones en las que durante décadas se ha experimentado un cierto bienestar, es necesario, con una conciencia renovada, comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que nuestro santo es un patrono ejemplar.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. ¿Cómo podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos un llamado a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva “normalidad” en la que nadie quede

excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de Covid-19, debe ser un llamado a revisar nuestras prioridades. Imploremos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!

Día 9 Padre en la sombra

El escritor polaco Jan Dobraczyński, en su libro *La sombra del Padre*[24], noveló la vida de san José. Con la imagen evocadora de la sombra define la figura de José, que para Jesús es la sombra del Padre celestial en la tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos. Pensemos en aquello que Moisés recuerda a Israel: «En el desierto, donde viste cómo el Señor, tu Dios, te cuidaba como un padre cuida a su hijo durante todo el camino» (Dt 1,31). Así José ejerció la paternidad durante toda su vida[25].

Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él.

En la sociedad de nuestro tiempo, los niños a menudo parecen no tener padre. También la Iglesia de hoy en día necesita padres. La amonestación dirigida por san Pablo a los Corintios es siempre oportuna: «Podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos» (1 Co 4,15); y cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «Fui yo quien los engendré para Cristo al anunciarles el Evangelio» (ibíd.). Y a los Gálatas les dice: «Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (4,19).

Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto

al apelativo de padre, el de “castísimo”. No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración.

La paternidad que rehúsa la tentación de vivir la vida de los hijos está siempre abierta a nuevos espacios. Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un padre que es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad sólo cuando se ha hecho “inútil”, cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida, cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado. Después de todo, eso es lo que Jesús

sugiere cuando dice: «No llamen “padre” a ninguno de ustedes en la tierra, pues uno solo es su Padre, el del cielo» (Mt 23,9).

Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un “signo” que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,45); y sombra que sigue al Hijo.

ENCUENTROS COMUNITARIOS

Para los siguientes encuentros, puede organizarse con la comunidad una hora distinta a la de la novena, en muchos lugares es habitual que a la novena asisten mayoritariamente niños, por lo tanto el encuentro con los niños puede ser a una hora distinta que el encuentro con los adultos, son solo 6 encuentros tomados de una cartilla para asambleas comunitarias.

TEMA 1: EL AMOR DE DIOS

- 1. SALUDO Y ACOGIDA**
- 2. CANTO:** “*el amor del Señor*”
- 3. TESTIMONIOS:**

En esta primera sección se invita a las personas, mediante una motivación apropiada a expresar algún comentario o experiencia que hayan tenido durante las dos semanas de la misión, partiendo del llamado que el señor Jesús les ha hecho, por medio de la visita del misionero y del mensaje recibido en el proyecto: ¿vive en tu corazón?

- 4. TEMA DE REFLEXIÓN:**

Buscar que las personas descubren que tenemos un padre de infinito amor y misericordia, que desde siempre nos ha amado, que tiene un plan salvífico para cada uno y que si ha permitido algo en nuestras vidas (calamidad, enfermedad, fracaso, necesidad, muerte), todo es para nuestro bien, “que todo será para el bien de los que aman a Dios” (Romanos 8.28) hacer énfasis en que Dios nos tiene que tocar de alguna manera cuando nos apartamos de él, porque sólo desea lo mejor para nosotros y esto se llama salvación. (Dar ejemplos de cómo un accidente, un fracaso, una calamidad, la muerte de un ser querido, etcétera, han hecho que las personas cambien que una familia dividida se una, que alguien que odiaba perdona, etcétera).

Texto Bíblico: Romanos 8,38-39: “pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni las potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni otra criatura alguna podrá separarnos de amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro” Palabra de Dios.

5. DIÁLOGOS COMUNITARIOS:

Invitar a los asistentes a expresar lo que sienten al descubrir que Dios los ama, que son especiales para él, que siempre los perdona y que sólo busca su salvación.

6. PREGUNTAS:

Hacer las siguientes preguntas con el fin de motivar la socialización:

- ▣ ¿en qué cosas de tu vida eres consciente de que, a pesar de fallarle a Dios, él nunca te ha dejado de su mano?
- ▣ **b.** ¿cual es la idea que has tenido hasta ahora de Dios y en qué forma ha cambiado a partir de lo que se ha compartido en esta reunión?

7. ORACIÓN:

Exponer brevemente cuáles son las condiciones para la oración, con base en la siguiente pregunta:

¿qué debo hacer para tener una vida personal de oración?

- a. Fidelidad: es pasar, regularmente, un momento con el señor. El señor está siempre conmigo y yo debo aprender a ser fiel en el encuentro diario con él.

- b. Apertura: debo estar siempre atento a su presencia, abierto, esperanzado, confiado, mirándolo con amor, sabiendo en mi corazón cuál es su actitud hacia mí. Estoy necesitado y pobres; no tengo que pedirle siempre por mi necesidad por mi iniquidad y sufrimiento. Él sabe todo eso. Hay momentos en la oración para llorar ante el señor. Pero, lo que a él le agrada es que yo esté aquí tan sólo para amarlo. Hacer oración de acción de gracias, motivando a los participantes a dar gracias por su vida, su trabajo, su familia, su salud, etcétera explicándoles sobre la presencia de Dios en todas las cosas. -*

Quien dirige puede orientar la oración siguiente:

Dios bueno, sé que eres un Padre misericordioso, que amas a cada una de tus hijos. Yo me reconozco necesitado de tu amor. Me abro a ese amor que quiere lo mejor para mí. Acepto tu amor incondicionalmente.

Quiero experimentar tu bondad y misericordia en este momento de mi vida. Ya no quiero huir lejos de ti, como el hijo pródigo que se aleja de la casa paterna, si no volver a ti, para que me ames como sólo tú sabes hacerlo.

Quiero experimentar tu amor en mi vida, y/o y me dejo amar por ti. Se que me has estado buscando, y hoy me detengo para que tu amor me alcance. Tú eres el primer amor que siempre toma la iniciativa arriesgándolo todo.

Tu amor venció la dureza de mi corazón y hoy me rindo incondicionalmente ante la fuerza de tu amor. Necesito sentir tu amor y tu fidelidad.

Ayúdame a cambiar mi vida, para que viva dentro de la atmósfera de sentirme amado personalmente por ti.

Gracias por responder a mi petición. Ayúdame a creer en la oferta gratuita de tu amor, a valorarla, a vivirla y a entregarme en tus manos por amor. Amén

8. *CANTO FINAL: “estoy pensando en Dios”*

TEMA2: EL PECADO

1. *SALUDO Y ACOGIDA*

2. *CANTO: alto, escúchame*

3. *TESTIMONIOS*

Se pueden realizar sobre la experiencia del día anterior.

4. *TEMA DE REFLEXIÓN:*

Leer el Evangelio de San Lucas 15,11-32:

El hijo pródigo no estaba realmente arrepentido cuando regresó a casa. Él simplemente se sentía miserable por la forma como vivía. Trató (aunque sin darse cuenta) de negociar con su padre: “trátame como a uno de tus jornaleros”, él estaba diciendo: “voy a ganarme tu perdón”.

Pero cuando su padre, divisando a su hijo desde lejos, corrió a su encuentro y lo tomó en sus brazos, entonces el joven olvidó el discurso referente a emplearse como jornalero. Lo bañaron, lo vistieron y le restauraron su dignidad de hijo sólo por el amor misericordioso de su padre. Entonces, verdaderamente arrepentido dijo: “ya no merezco ser llamado hijo tuyo”.

Esto nos invita a reflexionar que, al ser pecadores no debemos esperar ser perfectos antes de venir a Jesús.

A través de la exposición del tema, que debe ser ciento por ciento vivencial y testimonial, se debe invitar a los asistentes a entregarse al señor, no importando lo que sean o lo que están haciendo, convenciéndolos de que el señor los ama así, los perdona así y los necesita ahora.

Es el momento para que los misioneros inviten a las personas al Sacramento de la reconciliación, recordando las palabras de Jesús: “vosotros estáis ya limpios gracias a la palabra que os he anunciado. Permanece en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el Sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, sino permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.” (Juan 15,3).

5. DIÁLOGO COMUNITARIO

Invitar a los participantes a exteriorizar lo que sienten al descubrir que tienen un Padre amoroso infinitamente bueno, que los ama y que los perdona siempre e incondicionalmente.

6. PREGUNTAS:

- ▣ ¿Te has dado cuenta de que el pecado está presente en el corazón del hombre? ¿Cómo te has dado cuenta?
- ▣ ¿Por qué cree que es importante descubrir ante los ojos de Dios nuestra propia condición de pecadores?

7. ORACIÓN

La oración de este día no es un examen de conciencia. Es más bien que yo voy a Jesús y, al verlo, sé que soy amado y perdonado.

Debo conducir a los presentes a descubrir que lo que dice el salmista es verdad: “mira que en la culpa yo nací, pecador me concibió mi madre” (salmo 50). Pecamos muchas veces. Esto es una realidad, mi realidad. Debemos entender que somos frágiles y débiles, y que, al

aceptarlo, atraemos el corazón de Jesús hacia nosotros, porque él es todo compasión y amor.

Su nombre es Jesús, que significa Salvador, y por eso lo necesito a él para salvarme.

Hoy debemos pedirle a Jesús que nos muestre dónde está el pecado de nuestra vida, haciendo énfasis en que él nos lo mostrará, no para condenarnos, sino para redimirnos por su inmenso amor hacia nosotros.

Iniciar la oración, después de esta breve explicación, con acción de gracias, siguiendo con alabanza y concluyendo con una oración en la que se pide a Dios perdón por los pecadores de pensamiento, palabra, obra y omisión. Finalmente damos gracias al señor por su perdón y misericordia con esta fórmula u otra similar.

Señor Jesús, gracias por amarme, por aceptarme totalmente, por recibirme tal como soy, sin juzgarme, sin calificar mis acciones. Jesús, yo estaba ciego a mis pecados y mi maldad ante ti. Me guiaste a la luz de tu amor y de tu perdón para que siempre pueda verte para que descubra tu inmenso amor. Amén

8. CANTO: Cristo rompe las cadenas

9. ORACIÓN FINAL DE LA REUNIÓN:

Se invita para el día siguiente a la misma hora.

TEMA 3:
LA SALVACIÓN YA ESTA DADA EN JESÚS

- 1. SALUDO Y ACOGIDA**
- 2. CANTO**
- 3. TESTIMONIOS**

Se invita a los asistentes a dar testimonio, sobre la huella que ha dejado en ellos el tema del pecado y lo que representa la presencia del señor Jesús sanando todas las áreas oscuras de sus vidas. Con esto se busca que lleguen a la certeza de que sólo el señor puede cambiar sus vidas y hacer de ellos hombres nuevos.

4. TEMA DE REFLEXIÓN

El hombre muchas veces trata de solucionar los problemas que se le presentan en la vida, al margen de la presencia y asistencia de Dios. De la misma manera cree que la salvación la puede lograr por sí solo olvidando que únicamente con el señor Jesús podemos llegar al padre celestial, porque nadie va al padre sino es por él, ya que él es el camino, la verdad y la vida (Juan 14,1-12)

Dios siempre sale al encuentro del hombre para redimirlo y él está mucho más interesado en salvarnos que nosotros mismos. Como ya

entregó a su propio hijo, no está dispuesto a que se desaproveche su sangre preciosa, y entonces busca al hombre para atraerlo a la Cruz de Cristo Jesús, donde se ha realizado, de una vez para siempre, la salvación del hombre.

Quien viene a Jesús no es echado fuera, ni condenado, sino que obtendrá la luz de la vida. El pago en la Cruz el precio de nuestro pecado, y nos alcanzó el perdón de Dios por su sangre preciosa.

Dios ya realizó lo que a él le correspondía: realizar y ofrecer la salvación, que para nosotros es humanamente imposible. Ahora nos corresponde a nosotros aceptar y responder a esta propuesta divina. “Quien acepta que Jesús Salvador ya pagó el precio de su redención, recibe los rayos de su salvación que dimanan de su muerte y resurrección”.

Sólo a través de Jesús podemos lograr nuestra salvación. “No hay otro nombre dado a los hombres por el cual podamos ser salvados” (Hchs. 4,12).

5. DIÁLOGO COMUNITARIO

Reflexionar comunitariamente sobre la obra de Jesús en la salvación del hombre; y especialmente reflexionar en el desconocimiento que se ha tenido de esta verdad, al no comprender que sólo Jesús salva.

6. PREGUNTAS:

- ¿Por qué crees que es necesario creer con el corazón que Jesús está vivo, es decir, que ha resucitado?
- ¿Qué significa para ti confesar con los labios que Jesús es señor?

7. ORACIÓN

Realizar la oración de alabanza y de acción de gracias ya conocida y explicar un poco sobre lo que significa la oración de salvación interior.

Hay dentro de cada persona toda una serie de heridas que la vida le ha dejado por la lucha material en que el hombre se enfrasca y por

el desconocimiento de la acción salvífica de Jesús, que mientras no sean sanadas, no le permiten a cada cual vivir realmente la gracia y la presencia amorosa de Dios.

Se debe orar por la salvación espiritual y por la salvación emocional, especialmente pidiendo al señor que sane todos los recuerdos dolorosos que hay en el fondo del inconsciente, en el cual también puede estar el recuerdo de algún problema con la Iglesia o con algún sacerdote, que haya hecho que la persona se alejara o se volviera apática a las cosas de Dios y a las de su Iglesia.

La persona o personas que dirigen la oración de sanación deben explicar que están orando por su propia salvación interior y que cada cual puede apersonarse de ella, en la medida en que algunas cosas que se exponen, sean iguales a la realidad que cada cual ha vivido, tratando de acercarse a Jesús para que el haga su propia salvación interior.

Quien dirige debe introducir con la siguiente oración:

Jesús, gracias por qué viniste a este mundo no para condenarnos por nuestros pecados, sino para salvarnos. No buscaste a los sanos sino a los enfermos, y dejaste 99 ovejas para venir a encontrarme a mí, que vivía perdido y sin esperanza.

Entregaste tu vida por mí que soy pecador, pagando el precio de mi redención con tu propia vida. No sólo diste tu vida por mí, sino en vez de mí, porque por mi pecado yo merecía la muerte. Sin embargo, tu pagaste con tu propia vida mi pecado y Dios, rico en amor y misericordia, me perdonó ese día.

Por tu resurrección, has vencido al enemigo invencible que era la muerte y has aplastado la cabeza del enemigo que nos impedía vivir la vida de hijos de Dios.

Por tu cruz y resurrección me has trasladado de las tinieblas a tu luz admirable. Ahora ya te pertenezco, porque me has comprado al precio de tu preciosa sangre. Ya no soy esclavo del pecado ni siervo de Satanás, sino que formó parte de tu familia.

Ahora sé que, al pagar el precio de mi salvación en la Cruz, Dios me ha lavado de todos mis pecados y que soy heredero de todas las bendiciones de un hijo de Dios, gracias a tu muerte y resurrección.

Gracias señor por redimirme y por abrirme las puertas de tu amoroso corazón. Amén.

8. CANTO

9. FIN DE LA REUNIÓN:

Invitar a la misma hora para el día siguiente.

TEMA 4: HAZ TUYA LA SALVACIÓN

1. SALUDO Y ACOGIDA:

2. CANTO: “Hoy, perdóname”

3. TESTIMONIOS:

Se ha hablado del amor de Dios, del pecado como obstáculo para descubrir este amor, de Jesús como Salvador y el único camino de salvación.

Tratar de indagar sobre las causas, que no permiten a muchos hermanos aceptar y hacer propia la salvación en Jesús.

4. TEMA DE REFLEXIÓN:

En verdad yo no puedo hacer mía la salvación por mi mismo, porque dice el señor: “nadie puede venir a mí, si el padre que me ha enviado no lo atrae, y yo le resucitaré el último día” (Juan 6,44).

Hoy debemos conducir a las personas a tomar la decisión de hacer suya la salvación ofrecida por el señor, pero eso sólo lo lograrán si pueden encontrar la verdad, a través de la acción del espíritu Santo. Se puede trabajar sobre estas citas:

Juan 8,31-32: si os mantenéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y reconoceréis la verdad y la verdad os hará libres.

Juan 14,6: yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al padre, sino por mí.

5. *DIÁLOGO COMUNITARIO*

Con base en la reflexión y la oración, buscar que las personas se expresen y manifieste la realidad de su decisión de hacer suya la salvación que el señor Jesús les ha ofrecido.

6. PREGUNTAS:

- ▣ ¿por qué crees tú que no has podido acogerte a la salvación que te ofrece Jesús?
- ▣ ¿A partir de la experiencia de vida que has tenido, crees hoy que es más importante lo que has realizado o buscar en Jesús la plenitud de tu vida?

7. *ORACIÓN:*

Durante este día se debe hacer una breve explicación de lo que significa la acción del mal en nuestras vidas. Muchas personas viven angustiadas y con deseos de cambiar y devolver al señor, pero no son capaces, porque fuerzas extrañas les impiden cambiar, convertirse, ser hombres nuevos.

Dice San Pablo que hacemos lo que no debemos hacer y dejamos de hacer lo que tenemos que hacer (Romanos 7,19), y que nuestra lucha no es con fuerzas materiales, sino con fuerzas espirituales muy poderosas (Efesios 6,12) que en todo momento están tratando de apartarnos de los caminos y de las cosas de Dios.

Fuera de las oraciones normales de alabanza y acción de gracias, hoy debe hacerse una oración especial pidiendo al señor Jesús, que con el poder de su sangre preciosa y de su Santo espíritu, rompa

todas las ataduras del mal que nos impide caminar en pos de su reino.

Debe pedirse por la liberación de vicios dominantes, de pecados arraigados, en fin, de todo aquello que nos aparta de Dios y que nos impide entregar el gobierno de nuestra vida al señor Jesús.

Recuerde que la gente no podrá dar el paso hacia su salvación, no podrá hacer la suya, si no se ha reconciliado, sino perdonado, si no se liberado, si no se ha convertido, si no le ha entregado la conducción de su vida al señor Jesús, si no le ha abierto sinceramente las puertas de su corazón, sino le ha entregado a Dios la dirección de su vida, si no ha encontrado la verdadera libertad en Cristo; y aunque esto es potestad de Dios, él no lo hará si la persona voluntariamente no opta por su salvación.

Quien dirige debe introducir la oración siguiente:

Amado Padre Celestial, te doy las gracias por venir a liberar y dejar libres a los cautivos, por traernos tu luz y tu salvación.

He aceptado tu regalo de la salvación, así que ahora me puedo considerar como verdadero hijo tuyo, porque experimentó la redención que Cristo Jesús ha hecho en mi vida.

Hoy sé que nada me puede separar de tu amor, ni me puede arrancar de tu mano. Tu espíritu Santo da testimonio a mi espíritu de que soy tu hijo.

Traigo mis pensamientos ansiosos ante ti y te pido que tu paz reine en mi corazón y en mi mente reconozco que todo mal pensamiento debe ser sujeto y cautivo a la obediencia en Cristo Jesús.

Decido creer la verdad y rechazo todas las mentiras de mi vida, del mundo y de Satanás. Desde hoy no pondré atención a los pensamientos que son contrarios a lo que es verdadero, amable, justo, a aquellos que me han apartado y me apartan de ti. Perdóname por todas las veces que he dudado de ti, de tu providencia, de tu santa voluntad.

Perdóname por todas las veces que he puesto toda mi atención en las cosas del mundo material, en la falacia y el deslumbramiento de los engaños del mundo, en los ídolos humanos y en todo aquello que sólo es vanidad y orgullo.

Te pido señor que me ayudes a dar el paso que estoy necesitando, que me des la luz de tu espíritu para comprender la realidad de mi vida, tu sabiduría para saber vivir y tu fortaleza para nunca más apartarme de ti. Amén.

8. CANTO

9. FIN DE LA REUNIÓN:

Debe citar a la siguiente reunión para la misma hora.

TEMA 5:

CONVERSIÓN ES VOLVERSE A DIOS

1. SALUDO Y ACOGIDA

2. CANTO “Danos un corazón”

3. TESTIMONIOS

Buscar que la gente que todavía no se ha abierto a expresar su testimonio, lo haga en este día, para lo cual debe recordárseles el recorrido que se ha hecho hasta la fecha, desde el amor de Dios hasta la decisión de aceptar personalmente la salvación ofrecida por el señor.

4. TEMA DE REFLEXIÓN:

Cuando los primeros evangelizadores y presentaban la buena nueva de la salvación, la gente siempre les preguntaba cómo tener acceso a dicha salvación (hechos 2,37;16,30).

La respuesta de Pedro y Pablo es muy sencilla: existe un puente de dos carriles por medio del cual se hace presente y eficaz la salvación de Jesús: LA FE Y LA CONVERSIÓN. Jesús lo expresó con otra imagen muy elocuente: HAY QUE NACER DE LO ALTO (Juan3,3).

Se trata de un recomenzar otra vez, pero no por nuestras propias fuerzas, si no por el poder de lo alto, que viene del espíritu Santo. La fe no es meramente creer en algo, sino en alguien, y confiar en su promesa sin límites ni condiciones. No es meramente un sentimiento intelectual a cosas que no entendemos, sino una dependencia de Dios y de su plan salvífico. No se trata de un sentimiento, ni se mide por la emoción.

La conversión no se limita sólo a un cambio de moral. Eso sería muy poco. Es un cambio, no por nuestras fuerzas y propósitos, sino por la fe que nos conduce a entregar nuestro ser pecador a Jesús y compartir su vida como hijos de Dios.

En la conversión cambiamos nuestra vida por la de Jesús. Se le da la espalda al pecado, pero sobre todo se presenta la cara a Dios; o, mejor dicho, se le ofrece el corazón.

Proclamar a Jesús como señor, significa rendirse totalmente a él, para que de ahora en adelante él tome el timón de nuestra vida y dirija cada paso de nuestra existencia.

Podemos reflexionar sobre estas citas:

Romanos 10,9-10: si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvado. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con la boca se reconoce a Jesucristo para alcanzar la salvación.

Apocalipsis 3,20: mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré a su casa y cenaré con él y él conmigo.

5. DIÁLOGO COMUNITARIO

Buscar en este día que las personas exterioricen lo que han recorrido en su propio proceso de conversión, para que el testimonio de los que han optado por el Señor, enriquezca la comunidad y motive a los demás a tomar la misma decisión.

6. PREGUNTAS:

- ▣ ¿Cuáles son tus bloqueos fundamentales para la conversión?
- ▣ ¿En qué áreas de tu vida te sientes frío e indiferente para las cosas de Dios?

7. ORACIÓN

Quién dirige debe introducir la siguiente oración:

Dios y Padre misericordioso, que has enviado a tu hijo único para salvarnos, en este día yo quiero proclamar que él es el único Salvador.

Jesús, yo creo firmemente que tú eres el hijo de Dios, el mesías, que no viniste a este mundo para condenarme por mis pecados, sino para salvarme. Reconozco que soy un gran pecador, pero al mismo tiempo declaro que tu misericordia y perdón son más grandes que mis pecados.

Hoy proclamo con mi boca lo que creo firmemente en mi corazón: tú eres el único Salvador de este mundo. Tu eres mi Salvador personal. Creo en ti, confío en ti y te pido que me des la nueva vida en abundancia que tú ganaste para mí, con tu muerte en la cruz y tu gloriosa resurrección. Quiero tener un encuentro personal contigo y tu salvación.

Jesús, yo creo que en tu resurrección Dios te glorificó, te llenó de espíritu Santo y te dio un nombre que está sobre todo nombre. Por eso, doblo mis rodillas ante ti (se arrodilla) en señal de que te reconozco como Señor, como el dueño de toda mi vida, y me rindo totalmente a ti y a tu santa voluntad, para que hagas de mí lo que quieras.

Ya no quiero ser el centro de mi vida. Toma tú la dirección de mi historia. Hazme desear y hacer lo que tú quieres. Toma Tu, todas las decisiones según tu voluntad, y que yo sea, como María, un esclavo de tu palabra, que es la única manera de ser verdaderamente libre. Ya no quiero vivir yo, vive tú en mí. Dame tu vida a cambio de la mía, que hoy te entrego para siempre.

Yo quiero tener un encuentro personal contigo, Jesús resucitado, que cambie toda mi vida y pueda comenzar a vivir la plenitud de la vida que has venido a traer a este mundo.

Señor, conviérteme y hazme volver a ti. Amén.

8. CANTO

9. FINAL DE LA REUNIÓN:

Invitar para el día siguiente a la misma hora.

TEMA 6: NECESITAS NACER DEL ESPÍRITU

1. SALUDO Y ACOGIDA

2. CANTO “Danos un corazón”

3. TESTIMONIOS

Es posible que algunos ya se hayan abierto a la gracia y expresan sinceramente lo que Dios ha hecho en sus vidas desde el momento en que lo han conocido. Pero si algunos no lo han hecho, es el momento de motivarlos para que lo hagan, o que comenten lo que saben o lo que han experimentado sobre el espíritu Santo.

Estos comentarios pueden dar una pauta importante para desarrollar el tema de este día y para crear en cada uno la necesidad imperiosa de pedir en sus vidas la ayuda y asistencia del Espíritu Santo, para poder ser hombres nuevos.

4. TEMA DE REFLEXIÓN:

Pentecostés no está completo en nuestras vidas, si cada uno de nosotros no tiene la misma experiencia que tuvieron los apóstoles aquel día en Jerusalén.

El Espíritu Santo es quien hace efectiva la salvación haciendo presente a Jesús. El Espíritu toca los corazones para que se abran a

la palabra de la verdad el mismo llega al interior de cada persona, para convencerla de la necesidad de salvación; es el Espíritu Santo quien hace presente hoy a Jesús como el único Salvador y señor.

El Espíritu Santo hace nuevas todas las cosas al cambiar nuestros corazones de piedra por corazones de carne él nos hace criaturas nuevas y comienza a instaurar en este mundo el reino de Dios.

El corazón del hombre sólo puede ser renovado por Dios, su creador. Nosotros podemos mudar las apariencias y hasta las formas externas de vida. Podríamos incluso cambiar la moral, pero el único que transforma el interior del hombre para hacerlo criatura nueva, es Dios mismo a través del Espíritu Santo.

Se trata de un don gratuito, que no cuesta nada, porque Jesús ya lo pagó con su propia sangre para conseguirlo para nosotros. Para beber del agua del Espíritu que brota del costado de Jesús, necesitamos dos cosas:

Tener sed e ir a la fuente de la vida:

Juan 7,37-39: el que tenga sed, que venga a mí y que beba el que crea en mí.

Esto lo decía refiriéndose al Espíritu Santo que iban a recibir los que creyeran en él.

Sólo el Espíritu Santo es quien puede producir en nosotros la vida nueva, pues es él y sólo él, quien nos hace nacer de nuevo, para transformarnos en criaturas nuevas en Cristo Jesús.

Nadie puede ir a Jesús si no por el llamado del padre, que da el Espíritu Santo para conocer a Jesús no sólo intelectualmente, sino en la vida y en el corazón.

La efusión del Espíritu es la puerta maravillosa que se puede presentar a un ser humano, pues es muestra clara del amor de Dios.

¿Qué debemos hacer para recibir este don?

Basta con creer en Jesús y reconocer que tenemos ser de esa agua viva que se llama el Espíritu Santo. De acuerdo a la necesidad de cada cual, así se le dará. A quien más necesita, más se le dará.

Reflexionar sobre la siguiente cita: Juan 3,3-8

Jesús le dijo: te aseguro que el que no nace de lo alto, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le preguntó: ¿y cómo puede uno nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso podrá entrar otra vez dentro de su madre, para volver a nacer? Jesús le contestó: te aseguro que el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios.

5. DIÁLOGO COMUNITARIO

Este es un día especial donde se debe dialogar sobre lo que el Espíritu Santo ha hecho en cada persona y la experiencia que han vivido durante la charla.

6. PREGUNTAS:

- ▣ ¿Por qué crees que Jesús le dice a un hombre honrado y sabio como Nicodemo, que necesita nacer de nuevo?
- ▣ ¿Alguna vez has sentido que tu corazón es duro como una piedra y que necesitas cambiar para poder agradar a Dios?

7. ORACIÓN

La oración de este día debe estar enfocada a pedir el don del Espíritu Santo, para que por medio de su luz, de su sabiduría y de su fortaleza, podamos romper todas las ataduras del mal y convertirnos en tierra buena y abonada, donde la semilla de la palabra y de la presencia de Dios, pueda penetrar y dar el fruto abundante que Dios quiere de nosotros.

Necesitamos una vida nueva, necesitamos nacer de nuevo y eso sólo lo lograremos gracias a la acción del Espíritu Santo.

8. CANTO

9. FINAL DE LA REUNIÓN:

Con este tema finalizan las asambleas de la misión. En las mismas casas de reunión deben ser congregados aquellos que van a continuar el PROCESO DE LA EVANGELIZACIÓN.

OTRAS ORACIONES NOVENA DE NAVIDAD

ORACIÓN INICIAL

Padre misericordioso que nos amas tanto y nos demuestras tu amor enviándonos a tu hijo Jesucristo para que hecho hombre en las entrañas de una mujer humilde nazca en un pesebre para ser nuestro salvador.

Te damos gracias por tan maravilloso regalo. En torno a ti ofrecemos, Padre, el esfuerzo sincero de trabajar por hacer de nuestras familias, de nuestra comunidad y de la región un mundo más fraterno, más justo y más humano.

Acoge nuestros deseos sinceros de reconciliación y de paz. Concédenos tomar siempre la iniciativa de decir y vivir en la verdad, practicar la misericordia y la solidaridad, promover al marginado y trabajar decidida y responsablemente por crear un clima de fraternidad, de diálogo, de reconciliación, de justicia y de paz. Para que Jesús habite en cada uno de nosotros los que en este tiempo nos reunimos para hacer esta novena de navidad.

Te lo pedimos Padre por Jesucristo tu hijo amado. Amén.

Padre Nuestro...

ORACIÓN PARA LA FAMILIA

Señor haz de nuestro hogar un sitio de tu amor. Que no haya injuria porque Tú nos das comprensión. Que no haya amargura porque Tú nos bendices. Que no haya egoísmo porque Tú nos alientas. Que no haya rencor porque Tú nos das el perdón. Que no haya abandono porque Tú estás con nosotros. Que sepamos marchar hacia ti en tu diario vivir. Que cada mañana amanezca un día más de entrega y sacrificio. Que cada noche nos encuentre con más amor. Haz Señor con nuestras vidas, que quisiste unir, una página llena de ti. Haz Señor de nuestros hijos lo que anhelas, ayúdanos a educarlos, orientarlos por tu camino. Que nos esforcemos en el apoyo mutuo. Que hagamos del amor un motivo para amarte más. Que cuando amanezca el gran día de ir a tu encuentro nos conceda el hallarnos unidos para siempre en ti. Amén.

ORACIÓN A LA VIRGEN

María madre de Dios y madre nuestra, que por tus grandes virtudes fuiste la elegida para ser la madre de nuestro Salvador, te pedimos por todas nuestras familias; haz que cada hogar de nuestra patria sea un lugar de comprensión, de justicia y de paz.

Que la fiesta de navidad, por la encarnación de nuestro señor Jesucristo, tu hijo, nos una en el amor, nos haga olvidar las ofensas, nos anime a trabajar por la justicia y la paz, nos de la sencillez y la humildad de reconocer y corregir nuestros errores para iniciar así una vida nueva. Amen

Dios te salve María...

Gloria al Padre...

ORACIÓN A SAN JOSÉ

Santísimo San José esposo de María y padre adoptivo del Señor, tú fuiste escogido para hacer las veces de padre en el hogar de Nazaret. Ayuda a los padres de familia; que ellos sean siempre en su hogar imagen del padre celestial, a ejemplo tuyo; que cumplan cabalmente la gran responsabilidad de educar y formar a sus hijos, entregándoles, con un esfuerzo continuo, lo mejor de sí mismos. Ayuda a los hijos a entender y apreciar el abnegado esfuerzo de sus

padres. San José modelo de esposos y padres intercede por nosotros. Amén.

Padre Nuestro...

GOZOS

Dios de los cristianos, único Señor, no queremos ídolos que nos alienen, ni dinero injusto ni poder tirano, ni drogas ni armas que nos aniquilen.

Dulce Jesús mío mi niño adorado. ¡Ven a nuestras almas! ¡Ven no tardes tanto!

La persona humana se ha menospreciado, no nos comprendemos y hasta nos matamos, haz que, con tu amor, ¡oh! Niño Adorado, todos entendamos que somos hermanos.

Que el frío egoísmo se termine ya, que no se oiga llantos, que haya bienestar, que todos gocemos en la Navidad, vecinos y amigos con santa amistad.

Así las personas, lo mismo el hogar, cambiarán muy pronto la comunidad, reinará la dicha, reinará la paz, reinará en nosotros el Dios del portal.

No profanaremos más tu Nombre Santo con hechos nefastos de crueldad y espanto. De todas las armas haremos arados, en paz nuestros campos serán cultivados.

Haz de nuestra patria una gran familia; siembra en nuestro suelo tu amor y tu paz. Danos fe en la vida, danos esperanza y un amor sincero que nos una más.

ORACIÓN AL NIÑO DIOS

Señor, Navidad es el recuerdo de tu nacimiento entre nosotros, es la presencia de tu amor en nuestra familia y en nuestra sociedad. Navidad es certeza de que el Dios del cielo y de la tierra es nuestro padre, que tú, Divino Niño, eres nuestro hermano.

Que esta reunión junto a tu pesebre nos aumente la fe en tu bondad, nos comprometa a vivir verdaderamente como hermanos, nos dé valor para matar el odio y sembrar la justicia y la paz. Oh Divino Niño, enséñanos a comprender que donde hay amor y justicia, allí estás tú y allí también es Navidad. Amén.

Gloria al Padre....

CANTOS PARA LOS ENCUENTROS COMUNITARIOS

1. El amor del Señor

El amor de Dios es
maravilloso
El amor de Dios es
maravilloso
El amor de Dios es
maravilloso
Grande es el amor de Dios
Tan alto que no puedo estar
más alto que Él
Tan bajo que no puedo estar
abajo de Él
Tan ancho que no puedo estar
afuera de Él
Grande es el amor de Dios!
El amor de Dios es
maravilloso
El amor de Dios es
maravilloso
El amor de Dios es

maravilloso
Grande es el amor de Dios

2. Estoy pensando en Dios

Estoy pensando en Dios,
Estoy pensando en su amor...
Estoy pensando en Dios,
Estoy pensando en su amor...
Olvida el hombre a su Señor,
Y poco a poco se desvía,
Y entre angustia y cobardía,
Va perdiendose el amor,
Dios le habla como amigo,
Huye el hombre de su amor...
Estoy pensando en Dios,
Estoy pensando en su amor...
Estoy pensando en Dios,
Estoy pensando en su amor...

3. Alto, escúchame

Alto escúchame no sigas
Caminando más hoy quiero
decirte

Lo que hizo Dios en mi
Tienes que saber
Que un día yo acepté
Al señor soy un hombre
Nuevo ahora vivo
Para él

Que alegría es ser
Un testigo de Dios
Es sentirse con fé
En el corazón
Y aunque todos me digan
Que eso no es verdad
Yo lo siento en mi vida aún
más Mucho más
Dios te quiere a ti
Eres importante para él
Tienes que aceptarlo
Ahora mismo por la fé
Y aunque tengas dudas él
después

Te las aclarará, deja el
conformismo
En este mundo y síguele
Que alegría es ser
Un testigo de Dios
Es sentirse con fé
En el corazón

4. Cristo rompe las cadenas

Cristo rompe las cadenas,
Las cadenas del pecado.

Cristo rompe las cadenas
Y nos da seguridad.

Como es posible yo vivir sin
mi Jesús,

Si el fundamento de mi vida
eres Tu.

Tú me libraste del infierno y
de la muerte,

Como es posible yo vivir sin
ti Jesús.

5. Jesucristo es el mismo

Jesucristo es el mismo ayer y
hoy.

Aleluya, aleluya.

Jesucristo es el mismo ayer y
hoy.

Y por los siglos le cantaré.

Yo sé que Jesucristo vuelve
otra vez,

con sus ángeles y su gran
poder.

Yo sé que Jesucristo vuelve
otra vez

a llevarnos a la gran
Jerusalén.

6. Dios está aquí

Dios, está aquí

tan cierto como el aire que
respiro

tan cierto como en la mañan
se levanta el sol

tan cierto que cuando le
hablo, el me puede oír.

Jesús, está aquí
tan cierto como el aire que
respiro
tan cierto como en la mañana
se levanta el sol
tan cierto que cuando le
hablo, él me puede oír.

7. Hoy perdóname

Hoy perdóname hoy por
siempre
Sin mirar la mentira el vacío
de nuestras vidas
Nuestra falta de amor y
caridad
Hoy perdóname hoy por
siempre
Aún sabiendo que he caído
Que de ti siempre había huido
Aún regreso arrepentido
vuelvo a ti
Vuelvo a ti vuelvo a ti
Vuelvo a ti vuelvo a ti

8. Jesús está entre nosotros

Jesús está entre nosotros,
Él vive hoy y su espíritu a
todos da.
Es la razón de nuestra vida
Es el Señor nos reúne en
pueblo de amor.

Cambia nuestras vidas con tu
fuerza.
Guárdanos por siempre en tu
presencia.
Tú eres verdad, Tú eres la
paz.
Rompe las cadenas que nos
atan.
Llénanos de gracia en tu
palabra.
Gracias, Señor, gracias,
Salvador.
Nuestras existencias hoy te
alaban.
Nuestros corazones te dan
gracias.
Tú eres amor, eres canción.

9. Danos un corazón

Danos un corazón
Grande para amar
Danos un corazón fuerte para
luchar
Pueblos nuevos, creadores de
la historia
Constructores de nueva
humanidad
Pueblos nuevos que viven la
existencia
Como riesgo de un largo
caminar
Danos un corazón
Grande para amar
Danos un corazón fuerte para
luchar
Pueblos nuevos, luchando en
esperanza
Caminantes, sedientos de

verdad
Pueblos nuevos sin frenos ni
cadenas
Pueblos libres que exigen
libertad
Danos un corazón
Grande para amar
Danos un corazón fuerte para
luchar
Pueblos nuevos, amando sin
fronteras
Por encima de razas y lugar
Pueblos nuevos al lado de los
pobres
Compartiendo con ellos techo
y paz
Danos un corazón
Grande para amar
Danos un corazón fuerte para
luchar
Danos un corazón
Grande para amar
Danos un corazón fuerte para
luchar

10. Estamos de fiesta

Estamos de fiesta con Jesús
al cielo queremos ir
y todos reunidos en la fiesta
que es Cristo el que va a
venir
Estamos de fiesta con Jesús
al cielo queremos ir

y todos reunidos en la fiesta
que es Cristo el que va a
venir
Poderoso es nuestro Dios
Poderoso es nuestro Dios
Poderoso es nuestro Dios
Poderoso es nuestro Dios

11, Danos un corazón

Danos un corazón
Grande para amar
Danos un corazón fuerte para
luchar
Pueblos nuevos, creadores de
la historia
Constructores de nueva
humanidad
Pueblos nuevos que viven la
existencia
Como riesgo de un largo
caminar
Danos un corazón
Grande para amar
Danos un corazón fuerte para
luchar
Pueblos nuevos, luchando en
esperanza
Caminantes, sedientos de
verdad
Pueblos nuevos sin frenos ni
cadenas
Pueblos libres que exigen
libertad
Danos un corazón
Grande para amar
Danos un corazón fuerte para
luchar

Pueblos nuevos, amando sin
fronteras
Por encima de razas y lugar
Pueblos nuevos al lado de los
pobres
Compartiendo con ellos techo
y paz
Danos un corazón
Grande para amar

Danos un corazón fuerte para
luchar
Danos un corazón
Grande para amar
Danos un corazón fuerte para
luchar

VILLANCICOS

1. Campana sobre campana

Campana sobre campana
Y sobre campana una
Asómate a la ventana
Verás el niño en la cuna
Belén, campanas de Belén
Que los ángeles tocan
¿Qué nuevas me traéis?

Recogido tu rebaño
¿A dónde vas, pastorcito?
Voy a llevar al portal
Requesón, manteca y vino
Belén, campanas de Belén
Que los ángeles tocan
¿Qué nuevas me traéis?

Campana sobre campana
Y sobre campana dos
Asómate a la ventana
Porque está naciendo Dios

Belén, campanas de Belén
Que los ángeles tocan
¿Qué nuevas me traéis?

Caminando a medianoche
¿Dónde caminas, pastor?
Le llevo al niño que nace
Como Dios mi corazón
Belén, campanas de Belén
Que los ángeles tocan
¿Qué nuevas me traéis?

2 Mi burrito Sabanero

Con mi burrito sabanero, voy
camino de Belén

Con mi burrito sabanero, voy
camino de Belén

Si me ven, si me ven, voy
camino de Belén

Si me ven, si me ven, voy
camino de Belén

El lucerito mañanero ilumina
mi sendero

El lucerito mañanero ilumina
mi sendero

Si me ven, si me ven, voy
camino de Belén

Si me ven, si me ven, voy
camino de Belén

Con mi cuatrico, voy
cantando, mi burrito va
trotando

Con mi cuatrico voy
cantando, mi burrito va
trotando

Si me ven, si me ven, voy
camino de Belén

Si me ven, si me ven, voy
camino de Belén

Tuki tuki tuki tuki, tuki tuki
tuki ta

Apurate, mi burrito, que ya
vamos a llegar

Tuki tuki tuki tuki, tuki tuki
tuki tu

Apúrate, mi burrito, vamos a
ver a Jesús

3.. **El tamborilero**

El camino que lleva a Belén
Baja hasta el valle que la
nieve cubrió

Los pastorcillos quieren ver a
su Rey

Le traen regalos en su
humilde zurrón

Ropo pom pom, ropo pom
pom

Ha nacido en un portal de
Belén

El niño Dios

Yo quisiera poner a tus pies
Algún presente que te agrade,
Señor

Más tú ya sabes que soy
pobre también

Y no poseo más que un viejo
tambor

Ropo pom pom, ropo pom
pom, pom

4. **Noche de paz**

Noche de paz, noche de amor
Todo duerme en derredor
Entre sus astros que esparcen

su luz
Bella anunciando al niño
Jesús
Brilla la estrella de paz
Brilla la estrella de paz

Noche de paz, noche de amor
Todo duerme en derredor
Sólo velan en la oscuridad
Los pastores que en el campo
están
Y la Estrella de Belén
Y la Estrella de Belén

Noche de paz, noche de amor
Todo duerme en derredor
sobre el Santo Niño Jesús
Una estrella esparce su luz
Brilla sobre el Rey
Brilla sobre el Rey

Noche de paz, noche de amor
Todo duerme en derredor
Fieles velando allí en Belén
Los pastores, la madre
también
Y la estrella de paz
Y la estrella de paz
Noche de paz, noche de
amor,
Todo duerme en derredor.
Entre sus astros que esparcen
su luz
Bella anunciando al niño
Jesús
Brilla la estrella de paz
Brilla la estrella de paz.

5. Los peces en el río

La Virgen se está peinando
Entre cortina y cortina
Sus cabellos son de oro
Y el peine de plata fina

Pero mira cómo beben los
peces en el río
Pero mira cómo beben por
ver al Dios nacido
Beben y beben y vuelven a
beber
Los peces en el río por ver a
Dios nacer

La Virgen está lavando
Y tendiendo en el romero
Los angelitos cantando
Y el romero florecido
Pero mira cómo beben los
peces en el río
Pero mira cómo beben por
ver al Dios nacido
Beben y beben y vuelven a
beber
Los peces en el río por ver a
Dios nacer

La Virgen está lavando
Con un poquito de jabón
Se le picaron las manos
Manos de mi corazón

Pero mira cómo beben los
peces en el río
Pero mira cómo beben por
ver al Dios nacido

Beben y beben y vuelven a
beber

Los peces en el río por ver a
Dios nacer